

RESEÑAS

**ARENDDT, Hannah. ¿Qué es la política?,
Paidós I.C.E. de la Universidad de
Barcelona, Barcelona, 1997. 156 págs.**

Por Aníbal Gauna P.

Este texto de la pensadora germano - norteamericana Hannah Arendt contiene una serie de fragmentos recopilados, reconstruidos y ordenados por la sociólogo alemana Ursula Ludz, editados en 1993 con el título de *Was ist Politik?*, y editados en castellano por Paidós en 1997. Los fragmentos fueron escritos para publicar un texto que se llamaría *Introducción a la política*. Pero la empresa fue abandonada por Arendt, según nos comenta en una interesante introducción al libro la profesora Fina Birulés de la Universidad de Barcelona. Ello debido a dos motivos básicamente: "... *dos viajes a Europa, el segundo por haber sido elegida para pronunciar el discurso conmemorativo de la entrega a Jaspers del premio de la paz*; y, de otra parte, porque al regresar a América, "*Está convencida de que necesita un largo período para trabajar en el texto y pide una subvención a la fundación Rockefeller para disponer de dos años sin docencia(...) La subvención le es denegada y Arendt renuncia finalmente a escribir el libro*".

El punto de partida de Hannah Arendt pareciera ser, a primera vista, que la realidad es social, en tanto que una verdad solamente puede existir en la relación con los demás. Ella busca pensar de manera tal que hacerlo se convierta en un *retornar al mundo*, entendido como aquello externo y común al hombre. Por ello afirma

¹ Introducción de Fina Birulés a *¿Qué es la política?*, pág. 10.

² *Ibid.*, págs 1011.

que los acontecimientos son posibles cuando hay un sentido, es decir, un *mundo común*. Se nota entonces la herencia fenomenológica que hay en su obra, en tanto la realidad se da por el consenso que, desde diferentes posiciones y perspectivas, se tiene sobre el interés por un mismo objeto. En esta dirección, su preocupación por la relación entre acción y mundo cobra sentido: no le interesa la naturaleza humana, sino las actividades por las experiencias que ellas generan. Supone entonces que la realidad es la que activa al pensamiento, y no es ella el objeto de éste.

Arendt presenta la tesis de que a partir de la modernidad acontece una sustitución de *lo político* por *lo social*, la esfera pública y la privada son absorbidas por lo social al eliminar su carácter opuesto: la esfera pública se convierte en función de la privada, en tanto que la privada pasa a ser el único interés común que queda; ello como consecuencia de que la sociedad, entendida como la interdependencia para el beneficio de la vida (aquellas actividades vinculadas con la supervivencia, en la división del trabajo), adquiere una significación pública. Este proceso se manifiesta en la transformación que convierte a la propiedad (lugar poseído privadamente en el mundo compartido) en *propiedad privada*. La privación contenida en lo privado radica en la ausencia del otro, pues para los otros no aparece el hombre privado, como si no existiera: la sociedad de masas destruye estas esferas al quitar al hombre su lugar en el mundo y su lugar privado³.

Nuestra autora afirma que el hombre es apolítico, contrariamente a lo que la tradición filosófica de occidente ha heredado de la filosofía aristotélica. Con base en esto, podría afirmarse que la idea principal de los fragmentos recopilados es su manera de entender (o comprender) la política: *La política trata del estar juntos los unos con los otros de los diversos. Los hombres se organizan políticamente según determinadas comunidades esenciales en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de*

³ ARENDT, Hannah: *La condición humana*, Barcelona, Editorial Setx Barral, 1974. Capítulo dos, *La esfera pública y la privada*.

*las diferencias*⁴. La intersección entre la política y la realidad se muestra entonces con toda claridad en esta obra: "La filosofía tiene dos buenos motivos para no encontrar nunca el lugar donde surge la política. El primero es:

a) *Zoon politikon*: como si hubiera en el hombre algo político que perteneciera a su esencia. Pero esto no es así; el hombre es apolítico. La política nace en el Entre - los - hombres, por lo tanto, completamente fuera del hombre.

b) La representación monoteísta de Dios, a cuya imagen y semejanza debe haber creado el hombre"⁵.

Aproximadamente desde el último tercio del siglo XVIII, la filosofía moderna concibió la política como devenir histórico, lo cual diluye la pluralidad de los hombres, (en la que se fundamenta aquella), en un único individuo humano llamado "humanidad". Dado el proyecto moderno, las acciones se insertan en un determinismo histórico: la historia como necesidad, con un sentido unívoco y totalizante. De esta manera se anulan las singularidades en la medida en la cual se atribuye un fin último al significado de cualquier acontecer. Es así como, nos comenta la autora, Marx confunde "acción" con construir la historia, luego de haber planteado que el hombre se crea a sí mismo en la labor, idea que Arendt mantiene.

Manifiesta que su pretensión es comprender. Para ella, la comprensión es la otra cara de la acción. La comprensión no significa "objetividad", pues ésta se refiere a indiferencia. La comprensión se refiere a *imparcialidad*. Siguiendo la demostración griega de la imparcialidad, su búsqueda es la de aprender a comprender como individuos, a mirar el mismo mundo desde la posición del otro, ver lo mismo bajo aspectos muy distintos y hasta opuestos, lo cual es diferente a "comprenderse como individuos". Es éste uno de los puntos fundamentales: *la imparcialidad se*

⁴ ARENDT, Hannah: *¿Qué es la política?*, pág. 45.

⁵ *Ibid.*, pág. 46.

refiere al juzgar, reflexionar, pues al hacerlo nos colocamos en la posición del otro. "*El pensamiento político se basa esencialmente en la capacidad de juzgar*"⁶; recurre por ello constantemente a los juicios, no para eliminar los prejuicios, que constituyen un amplio espectro de la vida social, sino que lo hace en tanto su sentido mismo es la liberación. El mayor peligro de los prejuicios es que ocultan algo del pasado, lo cual ocurre porque tuvieron originalmente un juicio legitimado en la experiencia. Por eso es que, para disolverlos, hay que mostrar lo que tienen de verdad, pero sin olvidar que ellos son válidos para "juzgar" en la vida cotidiana siempre y cuando sean verdaderos prejuicios, sin presentarse como juicios.

En la era moderna, las lecturas del mundo "*presuponen tácitamente que a los hombres sólo se les puede exigir juzgar cuando poseen criterios, que la capacidad de juicio no es más que la aptitud para clasificar correcta y adecuadamente lo particular según lo general que por común acuerdo le corresponde*"... "*Que al juzgar en general le sea propio algo irrefutable es ello mismo un prejuicio...*"⁷. Para el orden moral, creer que el hombre no puede juzgar las cosas en sí mismas, consecuencia de la pérdida de criterios, resulta desastroso para Arendt. Lo realmente exigible será, desde su perspectiva, aplicar reglas preestablecidas para el juicio.

Preguntarse por el buen estado del mundo es una pregunta política, en tanto que la cuestión del bienestar del hombre es una totalmente apolítica. La pregunta por el bienestar del hombre no trae consigo cambios, pues no se refiere a las cosas creadas por él, la objetivación de su mundo, sino a su subjetividad, interna.

La causa del rechazo occidental hacia la política la encuentra Hannah Arendt en el cristianismo, pues con él se rechaza cualquier intención de reconocer la bondad, en tanto que sobre ella no debe hablarse para que sea realmente bondad; de allí que el hombre

⁶ *Ibid.*, pág. 53.

⁷ *Ibid.*, pág. 55.

"bueno" deba mantenerse alejado completamente de *lo público* y de su resplandor. "*En este sentido política y libertad son idénticas y donde no hay esta última tampoco hay espacio propiamente político*"⁸.

Esta obra se presenta como una interesante alternativa para aquellos interesados en una interpretación novedosa de la filosofía política. Rápidamente se revierte en una lectura, quizás por contraste, de nuestra realidad política contemporánea.

⁸ *Ibid.*, pág. 79.